

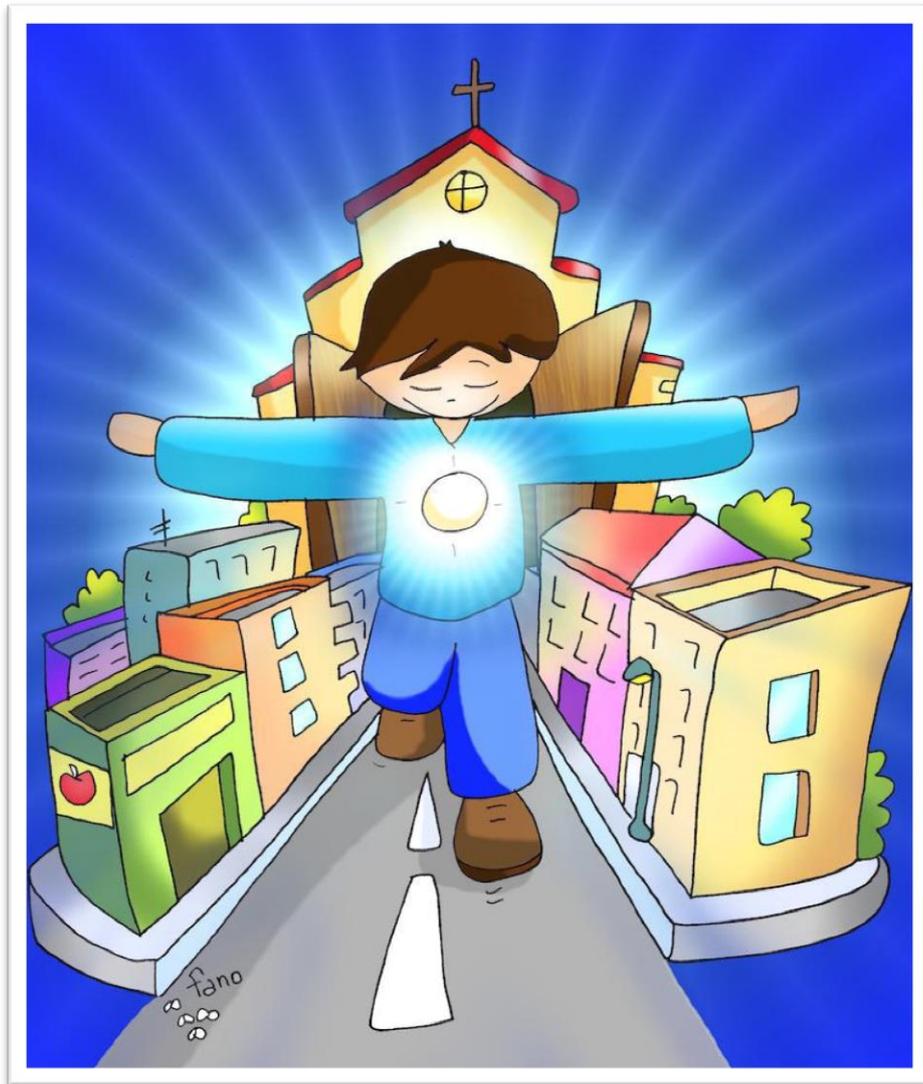


LECTIO DIVINA

CORPUS CHRISTI

XII semana del Tiempo Ordinario

Del 23 al 29 de junio de 2019



"Tras comulgar
somos custodias vivas
llenando a Jesús"

DOMINGO, 23 DE JUNIO DE 2019

CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

«Dadles vosotros de comer»

Oración introductoria

Jesús, sé que estás aquí. No te veo, pero lo sé. Dame una visión cada vez más clara y profunda. Dame una fe que no dude de tu presencia. “Hijo de David” escucha mi oración. Ve mi pobreza y ten compasión de mí. Permíteme entrar en tu presencia. Dejo todos mis mantos y seguridades a un lado; me pongo delante de Ti tal cual soy.

Tú me conoces, me llamas por mi nombre y me miras con amor. Sabes bien mis pecados y mis cegueras y aun así me amas. No tengo vergüenza de presentarme ante Ti con mis pecados. De hecho pongo delante de Ti mis heridas y mis llagas para que Tú las sanes. Te abro las puertas de mi alma de par en par.

Petición

Jesús, el camino para seguirte está resumido en el evangelio, ayúdame a recorrer este sendero pues es el único hacia la dicha eterna a la que aspira mi corazón

Lectura del libro del Génesis (Gen. 14,18-20)

En aquellos días, Melquisedec, rey de Salén, sacerdote del Dios altísimo, sacó pan y vino y bendijo a Abran, diciendo: «Bendito sea Abrahán por el Dios altísimo, creador de cielo y tierra; bendito sea el Dios altísimo, que te ha entregado tus enemigos.» Y Abran le dio un décimo de cada cosa.

Salmo (Sal 109,1.2.3.4)

Tú eres sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios (Cor. 11,23-26)

Yo he recibido una tradición, que procede del Señor y que a mi vez os he transmitido: Que el Señor Jesús, en la noche en que iban a entregarlo, tomó un pan y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por vosotros. Haced esto en memoria mía.» Lo mismo hizo con el cáliz, después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; haced esto cada vez que lo bebáis, en memoria mía.» Por eso, cada vez que coméis de este pan y bebéis del cáliz, proclamáis la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 9,11b-17)

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.» Él les contestó: «Dadles vosotros de comer.» Ellos replicaron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.» Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: «Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.» Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Releemos el evangelio

Santo Tomás de Aquino (1225-1274)

dominicano, teólogo, doctor de la Iglesia

Oraciones

***“El pan de los ángeles, el pan del hombre en camino,
el verdadero pan de los hijos de Dios”***

Dios todopoderoso y eterno, heme aquí, acercándome al sacramento de vuestro Hijo único, nuestro Señor Jesucristo. Enfermo como estoy, vengo al médico de quien depende mi vida; sucio, a la fuente de la misericordia; ciego, al hogar de la luz eterna; pobre y desprovisto de todo, al dueño del cielo y de la tierra. Imploro, pues, tu misericordia, tu inagotable generosidad, a fin de que te dignes curar mis enfermedades, lavar mis suciedades, iluminar mi ceguera, cubrir mi desnudez; y que así pueda yo recibir el pan de los ángeles (*sl 77,25*), al Rey de reyes, al Señor de los señores (*1Tm 6,15*), con toda reverencia y humildad, toda mi contrición y devoción, toda la pureza de mi fe, toda la firmeza de mis propósitos y la rectitud de intención que requiere la salvación de mi alma.

Dame, te lo ruego, no recibir simplemente el sacramento de tu Cuerpo y de tu Sangre, sino toda la fuerza y eficacia del sacramento. Oh Dios, lleno de dulzura, concédeme recibir de tal modo el Cuerpo de tu Hijo único, nuestro Señor Jesucristo, este cuerpo material que él recibió de la Virgen María, que merezca ser incorporado a su Cuerpo místico y contado entre sus miembros. Padre lleno de amor, concédeme que este Hijo muy amado que me preparo a recibir ahora bajo el velo que conviene a mi estado de viajero, pueda un día contemplar a cara descubierta y por la eternidad, a él que, siendo Dios, vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amén.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Aprendamos que la eucaristía no es un premio para los buenos sino la fuerza para los débiles, para los pecadores, el perdón. Es el estímulo que nos ayuda a ir, a caminar. [...] Sin nuestro mérito, con humildad sincera, podremos llevar a nuestros hermanos el amor de nuestro Señor y Salvador porque la Eucaristía actualiza la Alianza que nos santifica, nos purifica y nos une en comunión admirable con Dios.» (*Homilía de S.S. Francisco, 4 de junio de 2015, en Santa Marta*).

Meditación

Hay tres jueves en el año muy especiales durante el ciclo litúrgico: Jueves Santo, Corpus Christi y el día de la Ascensión. Hoy celebramos uno de esos jueves, aunque ya en muchos lugares esta fiesta se celebra no en jueves, sino en domingo por razones pastorales.

1. La fiesta del Corpus Christi: un poco de historia. El Jueves Santo, al conmemorar la Última Cena, revivimos también el don que Jesucristo nos hizo al quedarse en la Eucaristía. Este don es tan grande que, ya desde antiguo, la Iglesia ha querido celebrarlo, además del Jueves Santo, otro día del año. La Semana Santa es tan intensa, tan centrada en la pasión de Cristo, que no podemos celebrar como se merece este gran don. Ahora, después del tiempo litúrgico de la Pascua, podemos saborear la gracia de las gracias. La fiesta del Corpus Christi.

2. Cristo, alimento del alma. El Evangelio de la multiplicación de los panes es un símbolo muy hermoso de este gran don. Los judíos, cautivados por la doctrina del Reino de Dios, escuchan al Maestro durante varios días seguidos, olvidándose incluso de comer. Pero Jesús sabe que sus seguidores, además del alimento espiritual, necesitan alimento material. Por ello les proporciona pan, el alimento más común, y lo da en abundancia (recogieron doce cestos con las sobras de la multiplicación de los panes).

Jesús da el pan material, y quiere enseñarnos que Él es el pan espiritual. Igual que necesitamos pan para que viva nuestro cuerpo, tenemos necesidad del Pan para que nuestra alma no muera de hambre. Y ese Pan es Él mismo, su cuerpo y su sangre que recibimos en cada Eucaristía. Por ello no es indiferente comulgar o no, es importante para la salud de nuestra alma acudir a misa, llamada también «banquete eucarístico».

3. Llevar a Cristo a los demás. En el relato evangélico hay un matiz muy interesante: el Señor no quiso hacer el milagro por sus solas fuerzas. Primero pide a los apóstoles «dadles vosotros de comer»; la multitud necesita comer, y ustedes la tienen que ayudar. No quiere despedir a la gente sin más, olvidándose de sus necesidades materiales.

Después les pregunta: ¿cuántos panes tenéis? Aunque la desproporción entre el número de seguidores y el número de panes es notable, Jesucristo hace el milagro a partir de lo que los discípulos le dan. Y por último, pide a los Doce que sean sus manos para repartir el pan a la gente. Todo un modelo de actuación, que nos recuerda nuestro papel en la sociedad: el mundo está hambriento de Cristo, de valores, de verdad, y el Señor nos pide también a nosotros: «dadles vosotros de comer».

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

LUNES, 24 DE JUNIO DE 2019
NATIVIDAD DE SAN JUAN BAUTISTA

El mayor entre los profetas

Oración introductoria

Jesucristo, mi mejor amigo, mi humilde Rey y Dios misericordioso. ¿Qué me trae a Ti, Señor?, ¿qué me atrae de Ti? Lo sé y al mismo tiempo no lo sé. Hay en mi alma un deseo inagotable por lo eterno, por lo que no perece, por lo que no transita sin regreso, por lo que no es efímero.

Muchas veces tengo esta certeza, pero la abandono en muchas otras. Mas hoy, heme aquí en tu presencia, heme aquí por tu gracia, porque por tu amor, por tu llamado es que vengo a encontrarme contigo una vez más. Amén.

Petición

Señor, te pido la gracia de vivir con el mismo celo, la misma fidelidad y fe que Juan el Bautista.

Lectura del libro de Isaías (Is. 49,1-6)

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: Estaba yo en el vientre, y el Señor me llamó; en las entrañas maternas, y pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, de quien estoy orgulloso.» Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad mi derecho lo llevaba el Señor, mi salario lo tenía mi Dios. Y ahora habla el Señor, que desde el vientre me formó siervo suyo, para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel –tanto me honró el Señor, y mi Dios fue mi fuerza–: «Es poco que seas mi siervo y restablezcas las tribus de Jacob y conviertas a

los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Salmo (Sal 138,1-3.13-14.15)

Te doy gracias, porque me has escogido portentosamente.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 13,22-26)

En aquellos días, dijo Pablo: «Dios nombró rey a David, de quien hizo esta alabanza: “Encontré a David, hijo de Jesé, hombre conforme a mi corazón, que cumplirá todos mis preceptos.” Según lo prometido, Dios sacó de su descendencia un salvador para Israel: Jesús. Antes de que llegara, Juan predicó a todo Israel un bautismo de conversión; y, cuando estaba para acabar su vida, decía: “Yo no soy quien pensáis; viene uno detrás de mí a quien no merezco desatarle las sandalias.” Hermanos, descendientes de Abrahán y todos los que teméis a Dios: A vosotros se os ha enviado este mensaje de salvación.»

Lectura del santo evangelio según san Lucas (Lc. 1,57-66.80)

A Isabel se le cumplió el tiempo del parto y dio a luz un hijo. Se enteraron sus vecinos y parientes de que el Señor le había hecho una gran misericordia, y la felicitaban. A los ocho días fueron a circuncidar al niño, y lo llamaban Zacarías, como a su padre. La madre intervino diciendo: «¡No! Se va a llamar Juan.» Le replicaron: «Ninguno de tus parientes se llama así.» Entonces preguntaban por señas al padre cómo quería que se llamase. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre.» Todos se quedaron extrañados. Inmediatamente se le soltó la boca y la lengua, y empezó a hablar bendiciendo a Dios. Los vecinos quedaron sobrecogidos, y corrió la noticia por toda la montaña de Judea. Y todos los que lo oían reflexionaban diciendo: «¿Qué va a ser este niño?» Porque la mano del Señor estaba con él. El niño iba creciendo, y su carácter se afianzaba; vivió en el desierto hasta que se presentó a Israel.

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

Sermón 1 para la fiesta de S. Juan Bautista, 4

***“Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor para preparar sus caminos.” (Lc 1,76)***

Con razón el nacimiento de este niño fue para muchos causa de alegría. Lo sigue siendo hoy. Nacido en la vejez de sus padres, vino a predicar a un mundo envejecido la gracia de un nuevo nacimiento. Es justo que la Iglesia celebre este nacimiento con solemnidad, ya que se trata de un hecho maravilloso de la gracia, del que la naturaleza se admira...

A mí mismo, esta lámpara que ilumina al mundo (*Jn 5,35*) me trae con su aparición una alegría nueva, ya que es gracia a ella que he reconocido al que es la luz verdadera que alumbraba en las tinieblas, pero las tinieblas no la han acogido. (*Jn 1,5.9*) Sí, el nacimiento de este niño me trae una alegría inefable ya que es para el mundo entero fuente de inestimables bienes.

Juan, el primero, instruye a la Iglesia, empieza a educarla por la penitencia, la prepara por el bautismo, y, una vez preparada, la entrega a Cristo y la une a él. (*Jn 3,29*). Enseña a la Iglesia a vivir en la sobriedad, y por el ejemplo de su propia muerte le concede la fortaleza para morir animosa. Por todo ello prepara al Señor un pueblo bien dispuesto. (*Lc 1,17*)

Palabras del Santo Padre Francisco

«No, no, yo no. Hay otro que viene detrás de mí: ese es. Yo soy solamente la voz que grita en el desierto». San Agustín nos hace pensar bien cuando dice: “Sí, Juan dice de sí mismo que es la voz, porque detrás de él viene la Palabra”.

Y Cristo es la Palabra de Dios, el verbo de Dios. En verdad Juan es grande. Grande cuando dice que no es él aquel a quien esperan:

precisamente aquella frase es su destino, su programa de vida: “Aquel, el que viene detrás de mí, debe crecer; yo, en cambio, disminuir”.

Precisamente así fue la vida de Juan: disminuir, disminuir, disminuir y acabar de esta manera tan prosaica, en el anonimato. Y así, Juan fue alguien grande que no buscó su propia gloria, sino la de Dios.» *(Homilía de S.S. Francisco, 5 de febrero de 2016, en Santa Marta).*

Meditación

Jesús mío, te doy gracias por poner ante mis ojos este pasaje. Permíteme admirar unos instantes el ejemplo bello de esta hermosa historia.

Zacarías e Isabel... pareja judía, anciana, justa, que vivía siempre bajo la mirada de su Dios. Entre los judíos la paternidad y la maternidad venían vistas como una dicha, como un don verdadero –tenían razón. ¡Y con qué sencillez habían esperado que el Señor les hubiese otorgado un hijo!... pero no le habían podido tener. Dios les había manifestado su amor con otra cruz que pocos recibían, y ellos la habían aceptado con amor.

Y con el mismo amor con que acogieron la primera bendición, recibieron la segunda, anunciada por el ángel. Habían aceptado su primera cruz, pero como judíos aún veían el gozo de tener un hijo como una verdadera bendición. Para ellos él venía a ser aquél que habría de prolongar el camino de la familia, aquél que andaría el sendero del amor que un día comenzó entre un hombre y una mujer.

Y este niño, como todo niño en la mirada de Dios, sería especial. Juan sería su nombre, es decir, «Dios es misericordioso». ¿Hay mensaje que pudiese dar más gozo que éste?

Y el pequeño Juan crecería entre un padre y una madre que le amarán, le enseñarán el regalo hermoso de la fe, de tal forma que el

mensaje de su nombre, el mensaje que el Señor había preparado para él, llegaría verdaderamente a florecer.

El pequeño aprendería a ver a Dios con respeto, con un sano temor y con una confianza espontánea. Este niño llegaría a convertirse en mensajero del Mesías. Voz que clama en el desierto «preparad los caminos del Señor», sería el nombre que él se daría de sí mismo. Hombre humilde, el mayor entre los profetas y, sin embargo, el más pequeño en el Reino de los cielos podría ser mayor que él, dirías Tú, Señor Jesús, en el Evangelio.

¿Qué quisiste enseñarnos al dejar plasmado en tu Evangelio este hermoso testimonio?, ¿qué deseabas compartirnos con el testimonio de esta familia judía, y de este valiente mensajero de tu Reino? Tanto, seguramente tanto, Dios mío: el amor entre dos esposos, la apertura no simplemente pasiva a la vida, sino una incluso dinámica, activa, portadora de tu amor, de futuro para el mundo, de mensaje de tu Reino.

Quisiste enseñarnos el fruto que podría retoñar de una familia entre la cual viviera Dios. Y quisiste enseñarnos el fruto que vendría a brotar de un alma, que acogiera tu amor misericordioso entre su poquedad. Y que aceptara el cometido de anunciar tu Reino en este mundo, de abrir paso a su Señor entre los corazones de los hombres y de abrir la puerta de las almas a tu amor.

Oración final

Adoremos juntos la misericordia
y la bondad de Dios repitiendo en silencio:

*Gloria al Padre al Hijo y al Espíritu Santo.
Como era en el principio ahora y siempre
por los siglos de los siglos. Amén.*

MARTES, 25 DE JUNIO DE 2019

El regalo de la gracia me hace capaz
de entrar por la puerta angosta

Oración introductoria

Te adoro, Señor, porque eres mi Dios y porque todo lo que tengo lo he recibido de Ti. Quiero compartir contigo estos momentos de mi día. Te agradezco todo lo que me has dado y todo lo que has hecho por mí. Tú me conoces mejor que nadie y sabes qué es lo que más necesito.

Concédeme, Señor, eso que necesito y que no me atrevo a pedirte. Aumenta mi fe, mi confianza y mi amor por Ti. Ayúdame a llevar tu Evangelio al mundo entero y a ser un apóstol incansable de tu Reino.

Petición

Jesús, dame tu gracia para seguirte hoy por la puerta estrecha.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 13,2.5-18)

Abrán era muy rico en ganado, plata y oro. También Lot, que acompañaba a Abrán, poseía ovejas, vacas y tiendas; de modo que ya no podían vivir juntos en el país, porque sus posesiones eran inmensas y ya no cabían juntos. Por ello surgieron disputas entre los pastores de Abrán y los de Lot. En aquel tiempo cananeos y fereceos ocupaban el país. Abrán dijo a Lot: «No haya disputas entre nosotros dos, ni entre nuestros pastores, pues somos hermanos. Tienes delante todo el país, sepárate de mí; si vas a la izquierda, yo iré a la derecha; si vas a la derecha, yo iré a la izquierda.» Lot echó una mirada y vio que toda la vega del Jordán, hasta la entrada de Zear, era de regadío (esto era antes de que el Señor destruyera a Sodoma y Gomorra); parecía un jardín del Señor, o como Egipto. Lot se escogió la vega del Jordán y marchó hacia levante; y así se separaron los dos hermanos. Abrán habitó en Canaán; Lot en las ciudades de la vega,

plantando las tiendas hasta Sodoma. Los habitantes de Sodoma eran malvados y pecaban gravemente contra el Señor. El Señor habló a Abrán, después que Lot se había separado de él: «Desde tu puesto, dirige la mirada hacia el norte, mediodía, levante y poniente. Toda la tierra que abarques te la daré a ti y a tus descendientes para siempre. Haré a tus descendientes como el polvo; el que pueda contar el polvo podrá contar a tus descendientes. Anda, pasea el país a lo largo y a lo ancho, pues te lo voy a dar.» Abrán alzó la tienda y fue a establecerse junto a la encina de Mambré, en Hebrón, donde construyó un altar en honor del Señor.

Salmo (Sal 14,2-3a.3bc-4ab.5)

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 7. 6,12-14)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No deis lo santo a los perros, ni les echéis vuestras perlas a los cerdos; las pisotearán y luego se volverán para destrozaros. Tratad a los demás como queréis que ellos os traten; en esto consiste la Ley y los profetas. Entrad por la puerta estrecha. Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¡Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.»

Releemos el evangelio

San Benito de Nursia (480-547)

abad, copatron de Europa

La Regla, Prólogo

“Entrad por la puerta estrecha”

El Señor, buscándose, entre la multitud a la cual dirige su llamada, un obrero, dice: “¿Quién es el que ama la vida y desea días de prosperidad?” (Sl 33,13). Si escuchando esto respondes: “¡Yo!”, Dios te dice: “Si quieres alcanzar la vida, la verdadera vida eterna, guarda tu lengua del mal, tus

labios de la falsedad, apártate del mal, obra el bien, busca la paz y corre tras ella” (*Sl 33, 14-15*)...

¿Qué hay que sea más dulce, hermanos muy amados, que esta voz del Señor que nos invita? Mirad que, en su bondad, el Señor nos indica el camino de la vida. Habiendo, pues, ceñido nuestros lomos (*Ef 6,14*) con la fe y la práctica de las buenas obras, guiados por el Evangelio, avancemos en sus caminos, a fin de que merezcamos ver a aquél que nos ha llamado a su Reino (*1Tes 2,12*).

Si queremos habitar en las moradas de este Reino, no llegaremos de ninguna manera a él si no es por las buenas obras. Con el profeta, preguntemos al Señor y digámosle: “Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda? ¿Quién habitará en tu monte santo?” (*Sl 14,1*). Después de esta petición, hermanos, escuchemos al Señor que nos responde mostrándonos el camino...

Vamos, pues, a establecer una escuela al servicio del Señor, en la cual esperamos no establecer nada riguroso, nada agobiante. Pero si se presentara alguna cosa un tanto severa, exigida por una razón de justicia a causa de la corrección de los vicios o para mantener la caridad, no huyas inmediatamente, preso de terror, pues no nos podemos comprometer en el camino de la salvación de otra manera que por una puerta estrecha.

Por otra parte, gracias al progreso de la vida y de la fe, se corre por los caminos de los mandamientos del Señor (*sl 118,32*) con el corazón dilatado, en una inefable dulzura de amor. Así, no alejándonos jamás de su enseñanza y perseverando en su doctrina hasta la muerte en el monasterio, por la paciencia participaremos en los sufrimientos de Cristo (*1P 4,13*) para que merezcamos tener también parte en su Reino.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Recordemos la regla de oro: “Hagan ustedes con los demás como quieran que los demás hagan con ustedes”. Esta regla nos da un parámetro de acción bien preciso: tratemos a los demás con la misma pasión y compasión con la que queremos ser tratados. Busquemos para los demás las mismas posibilidades que deseamos para nosotros.

Acompañemos el crecimiento de los otros como queremos ser acompañados. En definitiva: queremos seguridad, demos seguridad; queremos vida, demos vida; queremos oportunidades, brindemos oportunidades. El parámetro que usemos para los demás será el parámetro que el tiempo usará con nosotros.» *(Discurso de S.S. Francisco, 24 de septiembre de 2015).*

Meditación

¡No echar las perlas a los cerdos! Ésta es una imagen muy elocuente. Me has dado una perla el día de mi bautismo; una perla preciosa, costosa, imposible de conseguir por mí mismo. Pero a veces no me detengo a considerar este regalo. Es como quien ha recibido un regalo, pero no lo abre para ver qué hay dentro, no lo disfruta, no le saca provecho. Simplemente lo tiene y basta.

La vida de gracia es uno de los grandes regalos que has hecho a mi vida. Es el regalo de la amistad, de la constante relación y sintonía contigo. Pero a veces no retiro del cofre este regalo, no lo contemplo, no lo aprovecho. Y en ocasiones considero este regalo como una carga difícil de soportar.

¡Qué mala visión de un regalo es ésta! Ayúdame, Señor, a valorar el regalo de mi vida de gracia. Concédeme disfrutarlo, contemplarlo, cuidarlo como el tesoro más grande que poseo y jamás arrojarlo, o perderlo en las algarrobas del pecado.

El sacrificio es el otro tema del que podríamos conversar este rato. El sacrificio, si vamos a su etimología, proviene de sacro (sagrado) y de facere (hacer). El sacrificio es un acto sagrado, es hacer sagrado lo que hago. Desde esta perspectiva es que me invitas a seguir el camino estrecho, ése en el que todos mis actos del día se van convirtiendo en sacrificios (actos sagrados) agradables a Ti.

Concédeme, Señor, un espíritu capaz de sacrificarse por Ti y por los demás en cada acción de mi vida, desde las cosas más grandes como orar, amar, ayudar, servir, hasta aquellas más sencillas, trabajar, conducir, lavar, conversar, leer, estudiar. Toda mi vida puede ser sacrificio para Ti.

Oración final

Tu amor, oh Dios, evocamos
en medio de tu templo;
como tu fama, oh Dios, tu alabanza
alcanza los confines de la tierra. *(Sal 48,10-11)*

MIERCOLES, 26 DE JUNIO DE 2019

Misioneros de tu reino, apóstoles de tu corazón

Oración introductoria

En el recinto más profundo de mi alma hay una morada que exclusivamente Tú habitas. En el lugar más reservado de mi corazón, donde el rumor del mundo no alcanza, puedo encontrar tu voz que me dice «ven a mí». Heme aquí, Dios mío, con el mejor deseo, con el mayor anhelo de encontrarme contigo. Gracias por llamarme a Ti.

Petición

Dame, Señor, el don de la perseverancia final.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 15,1-12.17-18)

En aquellos días, Abrán recibió en una visión la palabra del Señor: «No temas, Abrán, yo soy tu escudo, y tu paga será abundante.» Abrán contestó: «Señor, ¿de qué me sirven tus dones, si soy estéril, y Eliezer de Damasco será el amo de mi casa?» Y añadió: «No me has dado hijos, y un criado de casa me heredará.» La palabra del Señor le respondió: «No te heredará ése, sino uno salido de tus entrañas.» Y el Señor lo sacó afuera y le dijo: «Mira al cielo; cuenta las estrellas, si puedes.» Y añadió: «Así será tu descendencia.» Abrán creyó al Señor, y se le contó en su haber. El Señor le dijo: «Yo soy el Señor, que te sacó de Ur de los Caldeos, para darte en posesión esta tierra.» Él replicó: «Señor Dios, ¿cómo sabré que yo voy a poseerla?» Respondió el Señor: «Tráeme una ternera de tres años, una cabra de tres años, un carnero de tres años, una tórtola y un pichón.» Abrán los trajo y los cortó por el medio, colocando cada mitad frente a la otra, pero no descuartizó las aves. Los buitres bajaban a los cadáveres, y Abrán los espantaba. Cuando iba a ponerse el sol, un sueño profundo invadió a Abrán, y un terror intenso y oscuro cayó sobre él. El sol se puso, y vino la oscuridad; una humareda de horno y una antorcha ardiendo pasaban entre los miembros descuartizados. Aquel día el Señor hizo alianza con Abrán en estos términos: «A tus descendientes les daré esta tierra, desde el río de Egipto al Gran Río Eufrates.»

Salmo (Sal 104,1-2.3-4.6-7.8-9)

El Señor se acuerda de su alianza eternamente.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 7,15-20)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuidado con los falsos profetas; se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. A ver, ¿acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Los árboles sanos dan frutos buenos; los árboles dañados dan frutos malos. Un árbol sano no puede dar frutos malos, ni un árbol dañado dar frutos buenos. El árbol que no da fruto bueno se tala y se echa al fuego. Es decir, que por sus frutos los conoceréis.

Releemos el evangelio

Papa Francisco

Exhortación apostólica “Evangelii Gaudium / La alegría del Evangelio” §169, 171

“Todo árbol bueno produce frutos buenos”

En una civilización paradójicamente herida de anonimato y, a la vez obsesionada por los detalles de la vida de los demás, impudorosamente enferma de curiosidad malsana, la Iglesia necesita la mirada cercana para contemplar, conmoverse y detenerse ante el otro cuantas veces sea necesario.

En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos -sacerdotes, religiosos y laicos- en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (*cf. Ex 3,5*).

Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de proximidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana... Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para

cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño.

Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores.

Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Como consecuencia una persona que así unida hace tanto bien al prójimo y a la sociedad, es una persona cristiana. De estas actitudes, de hecho se reconoce que uno es cristiano, como de los frutos se reconoce el árbol.

Los frutos de esta unión con Jesús son maravillosos: toda nuestra persona es transformada por la gracia del Espíritu: alma, inteligencia, voluntad, afectos, y también el cuerpo, porque nosotros somos una unidad de espíritu y cuerpo. Recibimos un nuevo modo de ser, la vida de Cristo se vuelve también la nuestra: podemos pensar como Él, actuar como Él, ver el mundo y las cosas con los ojos de Jesús.

Como consecuencia, podemos amar a nuestros hermanos, a partir de los más pobres y sufridores, como él lo ha hecho, y amarlos con su corazón y llevar así al mundo frutos de bondad, de caridad y de paz.» *(Homilía de S.S. Francisco, 3 de mayo de 2015).*

Meditación

Puesto que todo árbol bueno da frutos buenos, todo cristiano está llamado a dar el amor de Cristo, cuyo árbol fue la cruz, y cuyos frutos son miles de mártires, testigos de su amor. Hoy también Dios me ha destinado a ser su testigo, mártir de la entrega en cada instante. Me ha llamado a ser fermento en la sociedad, semilla de su Reino que germine bajo la luz de la caridad y ofrezca sombra a tantas almas, que aún no han conocido el rostro misericordioso de Dios.

Me ha llamado a ser profeta de este mundo, a ser mensajero de Cristo, portador de su consuelo, el único y verdadero. Me ha elegido para ser testigo de las realidades futuras, peregrino en camino hacia la patria eterna, con pies militantes en la tierra, cargando con amor la cruz en mis hombros y mirándote, Señor, clavado por mí.

Misionero de tu Reino, apóstol de tu corazón, voz de tu misericordia, anunciante de la buena nueva, de la hermosa noticia: un Señor tengo como Dios: Jesucristo, verdadero hombre, verdadero Dios, que vivió como yo y murió para que resucite un día como Él, para otorgarme su gracia, para mostrarme su perdón, para enseñarme el único y verdadero amor, aquél que brota de la cruz, que convierte el sufrimiento en fruto de gracias que culminan en el amor a Dios y a los demás.

Oración final

Mis ojos languidecen por tu salvación,
por tu promesa de justicia.
Trata a tu siervo según tu amor,
enséñame tus preceptos. *(Sal 119,123-124)*

Oración introductoria

Señor, no vengo a decirte lo mucho que te amo. Tampoco te voy a contar todos mis pecados. Sólo quiero estar aquí. Quiero ponerme delante de Ti, tal cual soy.

Pongo en tus manos mi pecado mismo y mi amor entero. Pongo en tus manos mis obras. Todas. No me guardo nada. Hoy vengo a ofrecerte todo lo que soy y todo lo que tengo. Tuyo soy, para Ti nací, ¿qué quieres de mí? Vengo a estar; vengo a escuchar.

Petición

Padre Santo, dame el don de construir mi vida sobre la roca firme de tu amor.

Lectura del libro del Génesis (Gén. 16,1-12.15-16)

En aquellos días, Saray maltrató a Hagar, y ella se escapó. El ángel del Señor la encontró junto a la fuente del desierto, la fuente del camino de Sur, y le dijo: «Hagar, esclava de Saray, ¿de dónde vienes y adónde vas?» Ella respondió: «Vengo huyendo de mi señora.» El ángel del Señor le dijo: «Vuelve a tu señora y sométete a ella.» Y el ángel del Señor añadió: «Haré tan numerosa tu descendencia que no se podrá contar.» Y el ángel del Señor concluyó: «Mira, estás encinta y darás a luz un hijo y lo llamarás Ismael, porque el Señor te ha escuchado en la aflicción. Será un potro salvaje: él contra todos y todos contra él; vivirá separado de sus hermanos.» Hagar dio un hijo a Abrán, y Abrán llamó Ismael al hijo que le había dado Hagar. Abrán tenía ochenta y seis años cuando Hagar dio a luz a Ismael.

Salmo (Sal 105,1-2.3-4a.4b-5)

Dad gracias al Señor porque es bueno.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 7,21-29)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «No todo el que me dice “Señor, Señor” entrará en el reino de cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo. Aquel día muchos dirán: “Señor, Señor, ¿no hemos profetizado en tu nombre, y en tu nombre echado demonios, y no hemos hecho en tu nombre muchos milagros?” Yo entonces les declararé: “Nunca os he conocido. Alejaos de mí, malvados.” El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió porque estaba cimentada sobre roca. El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente.» Al terminar Jesús este discurso, la gente estaba admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como los escribas.

Releemos el evangelio

*Vida de san Francisco de Asís llamada “Compilación de Perugia” (c. 1311)
§102*

Un hombre previsor construye su casa sobre roca

Desde el principio de su conversión, el bienaventurado Francisco, prudente como era, quería, con la ayuda de Dios, establecer, sólidamente y a la vez, él mismo y su casa, es decir, su Orden de Hermanos menores, sobre una roca sólida, a saber, sobre la muy grande humildad y la muy grande pobreza del Hijo de Dios.

Sobre una profunda humildad: porque desde el principio, cuando los hermanos empezaban a multiplicarse, les prescribió residir en los hospicios para servir a los leprosos. En aquel momento, cuando los postulantes se presentaban, fueran nobles o plebeyos, les advertía que tendrían que servir a los leprosos y residir en sus hospitales.

Sobre una muy gran pobreza: en efecto, dijo en su Regla que los hermanos debían habitar en sus casas “como extranjeros y peregrinos, y que no debían desear nada de lo que está bajo el cielo”, si no era la santa pobreza, gracias a la cual el Señor les llenará de alimentos corporales y de virtudes, lo cual les servirá como herencia para la otra vida, el cielo.

También para él mismo, Francisco escogió este fundamento de una humildad perfecta y una perfecta pobreza; si bien es cierto que fue un gran personaje en la Iglesia de Dios, por una opción libre quiso mantenerse en la última hilera, no sólo en la Iglesia sino también entre los hermanos.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Este es el encargo que el Señor nos da a cada uno de nosotros. Nos pide que seamos discípulos misioneros, hombres y mujeres que irradian la verdad, la belleza y el poder del Evangelio, que transforma la vida.

Hombres y mujeres que sean canales de la gracia de Dios, que permitan que la misericordia, la bondad y la verdad divinas sean los elementos para construir una casa sólida. Una casa que sea hogar, en la que los hermanos y hermanas puedan, por fin, vivir en armonía y respeto mutuo, en obediencia a la voluntad del verdadero Dios, que nos ha mostrado en Jesús el camino hacia la libertad y la paz que todo corazón ansía.

Que Jesús, el Buen Pastor, la roca sobre la que construimos nuestras vidas, los guíe a ustedes y a sus familias por el camino de la bondad y la misericordia, todos los días de sus vidas.» (*Homilía de S.S. Francisco, 26 de noviembre de 2015*).

Meditación

«¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?» Luego, mirando a los que estaban sentados a su alrededor, dijo: «Estos son mi madre y mis hermanos. Porque el que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre».

Puedo mirar a María por un momento. Ver a esa madre silenciosa que sirve en lo oculto. Puedo decir a esa madre que cumple la voluntad de Dios en lo secreto que tenía su casa sobre roca.

Sin duda que no fue fácil la vida de María. ¡Cuántas contrariedades! Dar a luz a un hijo en una cueva fría y sobre la aspereza de la paja no fue fácil. Tampoco perder a su hijo durante tres días. Y mucho menos ver a su hijo en una cruz, insultado por la gente, despreciado...

Pero María supo darle vueltas a la palabra de Dios. Supo encontrar la luz en medio de la oscuridad. No se dejó llevar por las dudas que asaltaban su corazón. Vivió siempre en la roca firme; en la roca de la fe; en la roca del cumplimiento de la voluntad de Dios. ¡Cuántas veces María sufrió en silencio! Pero con cada palabra que callaba y cada vez que cumplía la voluntad de Dios, ponía una piedra firme.

Cuando llega la noche sabemos que si esperamos un poco, llegará el día. Sabemos que si sufrimos el invierno llegará la primavera. María sabía que la fe no pasaría. Le llegaron las lluvias, bajaron las crecientes, se desataron los vientos y la casa... no se cayó. Estaba edificada sobre roca. Estaba edificada en la voluntad de Dios.

Oración final

Ayúdanos, Dios salvador nuestro,
por amor de la gloria de tu nombre;
líbranos, borra nuestros pecados,
por respeto a tu nombre. *(Sal 78)*

VIERNES, 28 DE JUNIO DE 2019
SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El punto de conexión

Oración introductoria

Señor, quiero estar contigo. Concédeme aquella gracia que más necesito y tal vez no me atrevo a pedirte. Aumenta mi fe, mi confianza en Ti y mi amor. Ayúdame a serte fiel y no dejarte solo. Inflama mi alma de celo apasionado por que más personas te conozcan, te amen y te sigan.

Petición

Sagrado Corazón de Jesús, traspasado por mis pecados, ten piedad y misericordia.

Lectura de la profecía de Ezequiel (Ez. 34, 11-16)

Esto dice el Señor Dios: «Yo mismo buscaré mi rebaño y lo cuidaré. Como cuida un pastor de su grey dispersa, así cuidaré yo de mi rebaño y lo libraré, sacándolo de los lugares por donde se había dispersado un día de oscuros nubarrones. Sacaré a mis ovejas de en medio de los pueblos, las reuniré de entre las naciones, las llevaré a su tierra, las apacentaré en los montes de Israel, en los valles y en todos los poblados del país. Las apacentaré en pastos escogidos, tendrán sus majadas en los montes más

altos de Israel; se recostarán en pródigas dehesas y pacerán pingües pastos en los montes de Israel. Yo mismo apacentaré mis ovejas y las haré reposar-oráculo del Señor Dios-. Buscaré la oveja perdida, recogeré a las descarriadas; vendaré a las heridas; fortaleceré a la enferma; pero a la que está fuerte y robusta la guardaré: la apacentaré con justicia».

Salmo (Sal 22, 1-3a. 3b-4. 5. 6)

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 5, 5b-11)

Hermanos: El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien; Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 15, 3-7)

En aquel tiempo, Jesús dijo a los fariseos y a los escribas esta parábola: «¿Quién de vosotros que tiene cien ovejas y pierde una de ellas, no deja las noventa y nueve en el desierto y va tras la descarriada, hasta que la encuentra? Y, cuando la encuentra, se la carga sobre los hombros, muy contento; y, al llegar a casa, reúne a los amigos y a los vecinos, y les dice: «¡Alegraos conmigo!, he encontrado la oveja que se me había

perdido”. Os digo que así también habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no necesitan convertirse

Releemos el evangelio

San Juan XXIII (1881-1963)

papa

Diario del alma, 1901-1903

***“Regocijaos conmigo, porque he encontrado a mi oveja,
la que había perdido”***

Siento que Jesús está cada vez más cerca de mí. Ha permitido estos días que caiga en el mar, que me ahogue en la consideración de mi miseria y de mi orgullo, para hacerme comprender hasta qué punto tengo necesidad de él. En el momento en que estoy a punto de sumergirme, Jesús, caminando sobre las aguas, viene, sonriente, a mi encuentro para salvarme.

Quisiera decirle con Pedro: “Apártate de mí, Señor, que soy un pecador” (*Lc 5,8*) pero la ternura de su corazón se me adelanta y con la dulzura de sus palabras me dice: “No tengas miedo” (*Lc 5,10*). ¡Oh, nada temo a vuestro lado! Descanso enteramente en vos; como la oveja perdida siento los latidos de vuestro corazón; Jesús, una vez más os digo que soy todo vuestro, vuestro para siempre. Con vos soy verdaderamente grande; sin vos no soy que una débil caña, pero apoyado en vos soy una columna.

No debo olvidar jamás mi miseria, no para temblar continuamente, sino para que, a pesar de mi humildad y mi confusión, me acerque cada vez con más confianza a vuestro corazón, porque mi miseria es el trono de vuestra misericordia y de vuestro amor.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Dios nos da la gracia, la alegría de celebrar en el corazón de su Hijo las grandes obras de su amor. Se puede decir que hoy es la fiesta del amor de Dios en Jesucristo, del amor de Dios por nosotros. Hay dos aspectos del amor. Primero, el amor está más en el dar que en el recibir. El segundo: el amor está más en las obras que en las palabras.

Cuando decimos que está más en el dar que en el recibir, es porque el amor se comunica: siempre comunica. Y es recibido por el amado. Y cuando decimos que está más en las obras que en las palabras, es porque el amor siempre da la vida, hace crecer. Para entender el amor de Dios, el hombre tiene que buscar una dimensión inversamente proporcional a la inmensidad: es la pequeñez, “la pequeñez del corazón”.» *(Homilía de S.S. Francisco, 27 de junio de 2014, en santa Marta).*

Meditación

Hoy es la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Tu corazón tiene mucho valor para mí. Es un corazón como el mío, un corazón de carne, un corazón que sufre, que se alegra, que palpita por amor a otros. Un corazón que padece por la infidelidad del amado, por la partida del hijo, por la traición del que le ha dado todo de sí. Un corazón que se alegra con la conversión del pecador, con la correspondencia del amante, con la fidelidad de sus discípulos, con el esfuerzo por la santidad de sus amigos.

Un corazón que ama, que se enterece, que siente compasión. ¡Contemplando tu corazón aprendo tanto para mi vida! Aprendo el valor del sacrificio, el sentido del dolor, el verdadero amor, el cariño por los seres queridos, el auténtico perdón, la más pura caridad, la más profunda humildad, el más sincero respeto, el más alto temor divino, la más correcta autoestima, el mejor espíritu de donación.

En tu corazón encuentro la fuente de mi espiritualidad, la riqueza de mi oración, el centro de atracción de mi amor, el tesoro de dónde puedo

obtener todo lo que necesito, el motivo de mi existencia, el precio que da valor a todas mis acciones.

Tu corazón es cofre de todas las virtudes humanas, de las mejores definiciones divinas; de los más altos retos para el hombre, de las más heroicas acciones de Dios. Tu corazón es para mí el punto de conexión de tu humanidad con la mía. Es el lugar de mayor intimidad entre Tú y yo. Es el fruto surgido del amor más grande que me hayas podido demostrar: el de mi Dios hecho carne por mí.

El palpar de tu corazón es lo que bombea tu sangre vital a toda la Iglesia, y a mí, parte de tu cuerpo místico. Tu latir al unísono con el mío es el latido que marca el ritmo de mi día a día; es el incesante repetir de un “te amo, te amo, te amo”; es el medio de sentirte vivo y presente; es el pulso silencioso de Dios en mi alma.

Tu corazón es el modelo de mi corazón humano, aquel primer corazón modelado en el pecho de Adán y Eva, y que con el pecado se fue convirtiendo en corazón de piedra. Tu corazón es arca de todas las virtudes; es carne y sangre de hombre que se mezcla con la divinidad.

En tu corazón encuentro conforto para mis penas, consuelo para mis dolores, calor y fervor para mi tibieza, descanso para mi cansancio, salud para mi enfermedad, gracia para mi pecado, perdón para mis ofensas, misericordia para mis delitos, ejemplo para todas mis situaciones, ternura para mis asperezas, valentía para mis temores, fortaleza para mis debilidades, respuesta a mis interrogantes, razones para mis dudas, motivos para mis incredulidades, afirmación para mis inconsistencias, autenticidad para mi incoherencia, paciencia para mis depresiones, sencillez para mis complicaciones, verdad para mis falsedades, luz para mis tinieblas, sabor para mi aburrimiento, amor para mi sed de amor, libertad para mis esclavitudes, seguridad para mis inseguridades...

¡Jamás me pudiste haber dado tesoro más sublime que tu corazón, oh Jesús! Jesús manso y humilde de corazón. Haz mi corazón semejante al tuyo.

Oración final

¡Oh Padre bueno y misericordioso, alabanza y gloria a ti por el amor que nos has revelado en Cristo tu Hijo! Tú, misericordioso, llama a todos para que sean también misericordia. Ayúdame a reconocerte cada día necesitado de tu perdón, de tu compasión, necesitado del amor y de la comprensión de mis hermanos. Que tu Palabra cambie mi corazón y me vuelva capaz de seguir a Jesús, de salir cada día con Él a buscar a mis hermanos en el amor. Amén.

SÁBADO, 29 DE JUNIO DE 2019
SAN PEDRO Y SAN PABLO, APÓSTOLES
¿Quién es Jesús para mí?

Oración introductoria

Señor Dios mío, conozco mi misión, tengo certeza del deber de transmitirte, tengo consciencia del llamado que me haces a morir por Ti con un martirio cotidiano, siendo testimonio verdadero de tu nombre.

Vivo en la evidencia de este apremio, pero al mismo tiempo tengo ante mis ojos mi fragilidad. Por eso vengo a Ti, que eres mi fuerza, mi móvil, mi pasión, mi fuente de vida. Gracias por llamarme a Ti en este instante.

Petición

Jesucristo, renuevo en tu presencia mi adhesión incondicional a tu Vicario en la tierra, el Papa. Concédeme la gracia de amar, vivir y propagar como hijo fiel sus enseñanzas.

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (Hch. 12,1-11)

En aquellos días, el rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia. Hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan. Al ver que esto agradaba a los judíos, decidió detener a Pedro. Era la semana de Pascua. Mandó prenderlo y meterlo en la cárcel, encargando su custodia a cuatro piquetes de cuatro soldados cada uno; tenía intención de presentarlo al pueblo pasadas las fiestas de Pascua. Mientras Pedro estaba en la cárcel bien custodiado, la Iglesia oraba insistentemente a Dios por él. La noche antes de que lo sacara Herodes, estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, atado con cadenas. Los centinelas hacían guardia a la puerta de la cárcel. De repente, se presentó el ángel del Señor y se iluminó la celda. Tocó a Pedro en el hombro, lo despertó y le dijo: «Date prisa, levántate.» Las cadenas se le cayeron de las manos y el ángel añadió: «Ponte el cinturón y las sandalias.» Obedeció y el ángel le dijo: «Échate el manto y sígueme.» Pedro salió detrás, creyendo que lo que hacía el ángel era una visión y no realidad. Atravesaron la primera y la segunda guardia, llegaron al portón de hierro que daba a la calle, y se abrió solo. Salieron, y al final de la calle se marchó el ángel. Pedro recapacitó y dijo: «Pues era verdad: el Señor ha enviado a su ángel para librarme de las manos de Herodes y de la expectación de los judíos.»

Salmo (Sal 33,2-3.4-5.6-7.8-9)

El Señor me libró de todas mis ansias.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 4,6-8.17-18)

Yo estoy a punto de ser sacrificado y el momento de mi partida es inminente. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. Ahora me aguarda la corona merecida, con la que el Señor, juez justo, me premiará en aquel día; y no sólo a mí, sino a todos los que tienen amor a su venida. El Señor me ayudó y me dio fuerzas para anunciar íntegro el mensaje, de modo que lo oyeran todos los gentiles. Él

me libró de la boca del león. El Señor seguirá librándome de todo mal, me salvará y me llevará a su reino del cielo. A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (Mt. 16,13-19)

En aquel tiempo, al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.» Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo.» Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás! porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.»

Releemos el evangelio

Isaac de Stella (¿c. 1171)

monje cisterciense

Sermón 49, 1º para la fiesta de San Pedro y San Pablo; SC 339

***“Me hice todo a todos. No busco mi propio interés,
procuro contentar en todo a todos, para que se salven” (1Co 9,22; 10,33)***

"Son hombres de misericordia, cuyos beneficios no caen en el olvido; los bienes que dejaron a su posteridad subsisten siempre" (*liturgia latina; sí 44,10-11*). Celebramos, bien amados, el día del nacimiento de los apóstoles Pedro y Pablo; y conviene... que su muerte sea llamada igualmente nacimiento, ya que engendra a la vida... He aquí lo que alcanzan los santos: por esta muerte que da vida, dejan esta vida que conduce a la muerte, para alcanzar esta vida vivificante que está en manos de Aquel mismo que "tiene la vida", el Padre, como lo dice Cristo (*Jn 5,26*)... Hay tres tipos de hombres misericordiosos.

Los primeros dan sus bienes... con vistas a suplir con lo que les sobra la penuria de otros... Los segundos distribuyen todos sus bienes, y para ellos de ahora en adelante... todo lo tienen en común con el otro... En cuanto a los terceros, no sólo lo dan todo, sino que "se dan ellos mismos por entero" (2Co 12,15) y se entregan en persona a los peligros de la prisión, al exilio y a la muerte, para alejar a otros del peligro en el que se encuentran sus almas. Ellos mismos son pródigos, porque están ávidos de los otros.

Recibirán la recompensa de este amor "porque no existe amor más grande que dar su vida por aquellos a los que se ama" (Jn 15,13)... Tales son estos gloriosos príncipes de la tierra y servidores del cielo donde hoy - después de largas privaciones "el hambre y la sed, el frío y la desnudez", de duras fatigasy peligros "de sus compatriotas, paganos y hermanos falsos" (2Co 11,26-27) - celebramos su muerte victoriosa.

A tales hombres se aplica bien esta frase: "sus obras no caen en el olvido", porque no olvidaron la misericordia... Sí, a los misericordiosos "la suerte que les espera es espléndida, su herencia magnífica" (Sal.15, 6).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Vayan, salgan, no tengan miedo. Salgan con ganas, salgan con pasión. Pasión por Jesús... Mientras uno explica quién es Jesús, uno va a sentir quién es Jesús.

Pasión por la gente que necesita siempre la Palabra de Dios para vivir, esa la tienen que llevar ustedes. Ahora, si están encerrados, si son abúlicos, si no conocen a Jesús, si no les interesa la gente, no van a poder hacer nada. Salgan, vayan, apasionados por la persona de Jesús y apasionados por el bien de los hermanos.» (Homilía de S.S. Francisco, 13 de octubre de 2015).

Meditación

¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre? Te invitaría a caminar por este mundo, a entremezclarte entre la sociedad, y a mirar los ojos de la gente con mayor profundidad. En ellos puedes ver que todos buscan ser felices, pero el serlo es lo que menos conocen. Buscamos la felicidad porque no conocemos la Felicidad.

¿Quién es Cristo en este tiempo? Algunos lo han situado simplemente en los renglones de la historia, otros lo pretenden negar, mientras que no pocos lo añaden a los rincones de su indiferencia. Pero...¿es totalmente cierto que nada hay en mí que me sitúe entre los que ven en Jesucristo un personaje histórico, o entre quienes lo ven como un irreal?, ¿es verdaderamente una persona viva, real, para mí?, ¿convivo entonces con Él como lo hago con una persona?, ¿le amo?, ¿o le he reducido, quizá sin darme cuenta, a simple «motor» de un ideal?, ¿qué incidencia tiene realmente en mí Jesús?, ¿qué provoca en mi vida?...

¿Qué provocas en mi corazón, Señor?, ¿quién eres Tú para mí?, ¿te he correspondido con el mismo amor con que Tú me amas?, ¿me he alejado quizá de aquél verdadero Jesús, de aquél que me ama, de aquél cuyo corazón late por mí, de aquél cuyo único deseo es unirse a mí? Quizás me he mirado demasiado a mí, cuando Tú me dices más bien: mírame a mí, mira mis llagas, mira mi misericordia, mira cuánto te he amado, cuánto te amo, mira cuánto te quiero amar, y cuánto quiero obrar en ti y por ti en tantas almas más.

Y entonces, ¿quién eres Tú, Señor, para mí?

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén